

Joaquín Brotons



Los besos

Como caballos salvajes,
 como viriles y veloces potros pura san- /gre
 que besan el aire de su libertad,
 se desbocan los besos hacia el cuerpo /amado
 —hacia la hermosa criatura deseada—
 Y así, una vez más
 el amor sobrevive al fuego azul de su /misterio.

(De "Máscaras del desamor")

Valdepeñas, 1952. Tiene publicados:

- "Poemas para los muertos" (1977)
- "Máscaras del desamor" (Ciudad Real, 1978)
- "Amor, deseo y desencanto" (Madrid, 1979)
- "La soledad de la luna" (Madrid, 1980)
- "El espejo de la belleza" (Valdepeñas, 1982)
- "Poemas del amor ambiguo" (Valdepeñas, 1984)

—¿Siempre el amor en tu poesía?

Casi siempre. El amor o el desamor. Cuando no hablo de amor me voy de copas con los amigos, o al cine.

—El lenguaje que utilizas es sencillo. Es una poesía que llega.

Es que utilizo las palabras de la calle.

—¿Siempre hablas de tí en los poemas?

De mí, o de gente que está relacionada conmigo, o de ambientes que me rodean...

Sí, de alguna manera sí.

—La poesía es un mundo pequeño, intimista...

La poesía es intimista, y sobre todo en mi caso, cuando es un desnudarte ante la gente. Pero cualquier rama del arte, queramos o no, es elitista.

—¿Qué trayectoria has seguido en tus seis publicaciones?

No hay trayectoria. Partí de Cernuda, que es un poeta que me interesa muchísimo. De la mano de Cernuda llegué a Cavafis y por ahí ando. Eso en cuanto a los muertos, como suele decirse; con respecto a los vivos hay gente que también me interesa mucho, algunos de ellos amigos íntimos míos como Pablo García Baena, que fue premio Príncipe de Asturias de este año, y Luis Antonio de Villena. De alguna manera pertenecemos al mismo mundo poético.

—Y ahora, ¿qué haces? Porque me dijiste, y además lo leí en una reseña que "Lanza" hizo de la presentación de tu última carpeta, que no escribías mucho últimamente...

No escribo casi nada. Entregué el original de "El espejo de la belleza" en agosto o septiembre del 81. Después he escrito nueve o diez poemas, seis de ellos aparecen en la edición que hace la colección "Hacia fuera", que son los "poemas del amor ambiguo". Y realmente escribo muy poco. Tengo un poema empezado desde mis vacaciones de septiembre en Torremolinos, que aún no he terminado.

—¿Cómo, cuándo, escribes tú?

Normalmente suelo decir que me da la calentura. Yo no creo que la poesía se

trabaje. Siento necesidad de escribir y lo hago mentalmente; lo dejo en la cabeza y cuando tengo un rato o me apetece, lo hago. Otros muchos se pierden en la cabeza sin hacerlos. Lo fundamental es vivir, soy un terrible vitalista; la poesía es la culminación de la vida. Si no vivo, tampoco me interesa la poesía.

—¿Nunca te ha pasado que la palabra se te quede corta para expresar lo que quieres?

A mí me ha venido siempre bien.

—¿Te repasas luego un poema escrito?

Mi carácter es muy espontáneo; en una reseña que me hacía Pepe Hierro decía que a veces se podía comparar mi forma de escribir con la de León Felipe, aunque ambas poesías no tengan nada que ver, por la espontaneidad. Escribo el poema, le dejo dormir la siesta y luego le vuelvo a ver y a veces corrijo, les paso un poco la lima.

—¿Eres adicto a los grupos de poesía?

Me gusta reunirme con mis amigos, pero soy terriblemente individualista, me parece que no entro dentro de ningún grupo. Con la única persona con la que me he pasado noches enteras hablando de poesía ha sido con Raul Carbonell. Mi carácter va un poco en contra de las tertulias, me aburren las tertulias, como las del 98 o incluso estas más recientes del café Gijón, en la mesa de los poetas, allí todos adorándose enfrente de los espejos, con el jarro de agua. No me gustan las tertulias de ese tipo. Me gusta, como te he dicho antes, vivir, y dentro de esa vida está la poesía que en un momento dado, puede salir en la conversación.

—¿Cómo ves la joven poesía?

Hay gente que escribe muy bien; chicos y chicas que hacen cosas muy interesantes, y lo que hace falta es que esa emoción que tienen ahora y esa sensibilidad les dure pasados los cuarenta, por ejemplo.

—¿Tiene definición tu poesía?

Según los críticos, mi poesía es una poesía pagana. Es lo único que puede definirla. Pablo García Baena, en una reseña que me hizo, dijo que yo era un poeta eminentemente pagano. No tengo mucho que ver con el culturalismo, parto de una adoración a la belleza y de volver un poco a los mitos griegos.

—¿Por qué se vuelve tanto la vista a los mitos griegos?

A mí me interesa mucho Grecia. Yo hubiera sido un buen ciudadano de Grecia. Hay gente que lo hace porque no tiene donde apoyarse; no es mi caso. Yo soy griego por la belleza.